

INTRODUCCIÓN¹

El proceso educativo, que engloba la transmisión cultural y el aprendizaje de códigos sociales, se desarrolla simultáneamente en dos contextos distintos: la familia y la escuela. La institución escolar es el medio primordial que propone el Estado para que se produzca esa adaptación necesaria de todos sus miembros al mundo de hoy. La escuela es, para las y los más pequeños, el lugar de tránsito hacia el exterior de la familia y de la comunidad de origen. En el espacio escolar, comienza la experiencia propia en un mundo social complejo y desconocido para muchos niños y niñas hasta ese momento.

En la historia escolar de las y los gitanos españoles, aparece una experiencia educativa común: mayoritariamente, el alumnado gitano no ha conseguido obtener ni siquiera el título de Graduado Escolar. Fuera y dentro de la escuela, la xenofobia, el racismo y la pobreza que ha sufrido durante siglos esta minoría étnica,² junto a sus diferencias culturales, a la escasez de instrucción escolar y de los títulos académicos que la acreditan, han reforzado y todavía refuerzan los prejuicios mutuos que alimentan la exclusión social y separan «tradicionalmente» a payos³ y gitanos. Así, la distancia real y simbólica que existe entre ambos grupos de población se traduce, de hecho, en una reproducción de la desigualdad social y cultural a lo largo del tiempo, que dificulta que la minoría gitana alcance las metas que orientan al sistema educativo en una sociedad democráti-

¹ «Ser Gitano» fuera y dentro de la escuela, es la monografía elaborada a partir de la investigación etnográfica que sustenta la tesis doctoral de la autora, defendida en noviembre del 2005 y dirigida por la Dra. Ana Giménez Adelantado en la Universitat Jaume I de Castellón.

² Teresa San Román ofrece una interesante revisión de la historia social, política y económica de los gitanos españoles en *La diferencia inquietante*, Siglo XXI, Madrid, 1997.

³ La palabra «payo» significa que no es gitano, sinónimo de gaché, la utilizan los gitanos para referirse a lo no gitanos.

ca: la integración cultural, sociolaboral y política del conjunto de las y los ciudadanos.

Frecuentemente, la escasez de voluntad política entre los sectores de la ciudadanía más privilegiados cultural y económicamente, y la consecuente insuficiencia de las medidas e iniciativas por parte de las distintas instituciones sociales para paliar la desventaja socioeducativa que sufre la mayoría de las y los gitanos, hacen que recaiga injustamente sobre la infancia y las familias de este grupo cultural minoritario toda la responsabilidad de la difícil situación en que se encuentran: «No les interesa aprender», «No quieren integrarse»... De ese modo, culpabilizando al grupo, las y los niños gitanos continúan en la actualidad siendo los principales protagonistas de un fracaso social y político que aflora de un modo particularmente dramático en la escuela. Sin embargo, y desde la perspectiva que aquí propongo, al considerar la escasez de resultados escolares positivos como uno de los factores más determinantes de la desventaja social y cultural que afecta a esta minoría, aparecen más bien como las víctimas principales de un peculiar proceso sociohistórico que frena su plena participación y su progreso en el seno de la sociedad mayoritaria.

Sabemos por otras investigaciones (Giménez y Equipo EINA, 2003) que, en contextos sociales sumamente desfavorecidos (como son los barrios-gueto y los barrios afectados por la falta de viviendas dignas, la desestructuración familiar, la droga, el desempleo...), sin plantearse como una causa lineal, la pobreza de la infancia es un elemento muy presente en el proceso de perpetuación de la desigualdad que entraña la falta de recursos educativos y de rendimientos académicos en el grupo social de pertenencia. En estos contextos, el hecho de ser o no ser gitano aparece como una variable subsidiaria. Sin embargo, en el caso que se aborda en el presente estudio etnográfico, las cosas no son exactamente así. En esta ocasión, se trata de un contexto urbano periférico y culturalmente plural, que se puede catalogar como barrio obrero pero no marginal. Aun habiendo, en conjunto, menos recursos económicos que en otras zonas de Valencia y un nivel de pobreza que es comparativamente mayor entre la minoría gitana que entre la mayoría paya, no es precisamente uno de los barrios más pobres y desfavorecidos de la ciudad. Desde este contexto, pues, fui elaborando la hipótesis general que orienta esta investigación etnográfica sobre la educación de la infancia gitana.

En el barrio que a partir de ahora llamaré San José Artesano, sin dejar de considerar el aspecto socioeconómico como un factor que incide decisivamente en la situación educativa del conjunto de la población, la situación educativa particular de la infancia gitana podía estar condicionada en mayor medida por otros factores de naturaleza cultural. Si la pobreza no era el factor más determinante, el tipo de interacción entre lo socioeconómico y lo cultural podía mostrar

significativamente la trascendencia del factor cultural en la situación socioeducativa de la infancia gitana. En este sentido, se trataba de demostrar cómo el nivel de adaptación escolar de las y los niños gitanos, su escasez de rendimientos académicos, el absentismo y el abandono escolar, la estigmatización del colegio, la caída del nivel educativo del alumnado y el éxodo de la población escolar paya constituyen síntomas de un fracaso colectivo de índole social, política y educativa que, desde una perspectiva etnográfica, puede explicarse como un proceso contextualizado que refleja en gran medida el desencuentro intercultural entre la minoría gitana, la escuela y la población mayoritaria. A través de la comprensión y explicación de lo que sucede fuera y dentro de la escuela, la etnografía de la educación puede aportar orientaciones válidas para transformar y mejorar la realidad educativa que vive no sólo el grupo minoritario gitano, sino el conjunto de la sociedad de la que forma parte.

Antes de abordar el análisis de la experiencia particular de las y los niños gitanos del barrio en la escuela, se me planteaba la necesidad de conocer los procesos de socialización y aprendizaje de la cultura en el entorno socioafectivo más próximo o, dicho de otro modo, cómo se educaba la infancia gitana en el interior de sus familias y de su grupo sociocultural de pertenencia.

El objetivo último del conocimiento etnográfico es descubrir todo aquello que aporta información significativa sobre la cultura de los seres humanos, sus comportamientos y las relaciones sociales que se establecen entre ellos. Desde esta perspectiva, con el estudio etnográfico sobre la educación de la infancia gitana pretendo no sólo describir, analizar y comparar realidades o hechos sociales, sino también entender y explicar los significados que los miembros de la comunidad gitana que protagonizan mi investigación les atribuyen. ¿Cómo actúan y por qué?, ¿cómo estructuran sus relaciones sociales?, ¿qué valores y sentimientos se reflejan en sus acciones?, ¿qué consideran importante para el desarrollo personal y colectivo de los individuos?, ¿cómo piensan y ordenan su realidad?, ¿qué inquietudes les mueven a tomar decisiones?, ¿qué opinan del mundo que les envuelve y cómo se relacionan con él?, ¿qué esperan del futuro? En respuesta a todas estas preguntas, el análisis de los procesos socioeducativos que vive la población gitana pasa necesariamente por comprender la complejidad de las interacciones que los individuos y los grupos establecen entre ellos y con los contextos sociales y culturales que les rodean.

En esta línea de reflexión, las voces de los miembros de este grupo concreto de población gitana nos informarán sobre muchos aspectos de la vida cotidiana que subyacen a la educación que recibe la infancia y que son fundamentales en la cultura gitana. Así, espero que el enfoque dialógico que le he intentado dar a mi elaboración etnográfica pueda ayudarnos a profundizar reflexivamente en lo que piensa la comunidad gitana sobre su futuro y sobre su proceso de integración

socioeducativa, un proceso que, en una sociedad democrática, incumbe a todas y todos sus ciudadanos.

Al mismo tiempo, el interés por conocer cómo vive y se educa, tanto en casa como en la escuela, un grupo de niñas y niños gitanos se justifica con el propósito de identificar procesos socioeducativos y pautas culturales de comportamiento comparables a otras realidades similares investigadas en el marco del proyecto de investigación europeo OPRE ROMA.⁴ Sin duda, estar adscrita a este proyecto de investigación me abrió numerosas puertas. En diciembre del año 2000, me permitió viajar a Galicia con el objetivo de realizar prospecciones etnográficas y recabar información cualitativa de primera mano sobre la población gitana en diferentes contextos urbanos, así como visitar algunos colegios con alumnado gitano. Por otra parte, en el año 2001, formar parte de este equipo de investigación también hizo posible que colaborara intensamente en el desarrollo de una encuesta sociológica de ámbito estatal que se dirigió a las y los docentes, para obtener datos cuantitativos y cualitativos sobre la situación escolar de la infancia gitana en España (Alfageme y Martínez 2004a: 161-174; 2004b: 299-323; Alfageme, Giménez y García 2001). La realización de esta encuesta supuso otra gran oportunidad para visitar numerosos colegios de Enseñanza Primaria e Institutos de Enseñanza Secundaria de la Comunidad Valenciana con alumnado gitano. Este trabajo me permitió conocer personalmente a directores/as, maestros/as, psicólogos/as y asistentes sociales, y recoger directamente sus voces a través de entrevistas personales y conversaciones informales en las que me hablaron de sus experiencias profesionales. Considero que dicha colaboración fue muy fructífera para mi formación etnográfica y para la monografía que ahora presento, ya que me aportó una visión más amplia y actual del fenómeno educativo y de los diferentes contextos socioculturales que envuelven tanto a la población gitana como a la institución escolar.

«Ser gitano» fuera y dentro de la escuela. Una etnografía sobre la educación de la infancia gitana en la ciudad de Valencia se centra en el barrio donde viven las y los niños gitanos que la protagonizan, el contexto interétnico de interacción social donde también viví yo, durante dieciocho meses, entre sus familias. Estando «dentro», pude utilizar las técnicas clásicas de la investigación etnográfica (observación participante, entrevistas abiertas y en profundidad, diario de campo, etc.) y desarrollar una metodología flexible que fui elaborando en

⁴ Proyecto OPRE ROMA: «La educación de la infancia gitana en Europa». Contrato: HPSE-CT-1999-00033. Proyecto: SERD-CT-1999-00033, V Programa Marco de Investigación DG12, Comisión Europea. Duración 36 meses, desde 2000 hasta 2003. Dirigido y coordinado por Ana Giménez Adelantado de la Universidad Jaume I de Castellón, junto a los socios: Jean-Pierre Liégeois, Universidad de la Sorbona, París V. Leonardo Piasere, Universidad degli studi di Florencia.

función de lo que iba descubriendo y de la inestimable colaboración que me prestaron mis interlocutores e interlocutoras durante todo el trabajo de campo.

Mi primer contacto con la comunidad gitana objeto de este estudio fue el día 16 de septiembre del año 2000. Aproveché la celebración de una boda a la que asistí acompañando a mi directora de tesis. Fue ella quien me presentó a una de las familias gitanas de más influencia en el grupo, transmitiendo nuestro interés en que yo realizase mi investigación en su barrio, inmersa en la vida cotidiana de la comunidad. Desde el punto de vista metodológico, esta forma de conocerme favoreció sin duda que, desde el primer momento, los miembros de dicha familia se mostraran disponibles y me brindaran su ayuda. En un principio, lo hicieron especialmente dos personas: un hombre de sesenta y cinco años, a quien le propusimos escribir su historia de vida, y una mujer madre de familia de cuarenta y seis años.

Antes de instalarme en el barrio, les visité en varias ocasiones. Ante todo, buscaba la manera más respetuosa de entrar en sus vidas sin invadir las demasias. El «tío» de sesenta y cinco años, tras estos primeros contactos que aproveché para darme a conocer, establecer relaciones de confianza mutua y comenzar a grabarlo, me planteó la posibilidad de compartir un piso de su propiedad que tenía alquilado a una chica brasileña, situado justo delante de su casa. Su oferta resultó decisiva para mí. Instalarme en su piso me permitió estar en el barrio, muy cerca de él y del resto de las familias gitanas del grupo y, al mismo tiempo, vivir con la suficiente independencia para realizar mi trabajo. Puesto que a su inquilina inmigrante también le interesaba que yo viviera en el piso para compartir conmigo los gastos de alquiler, hablé con ella y no hubo ningún problema. De este modo, quedó cubierta mi primera necesidad para empezar con el trabajo de campo.

El estudio del fenómeno educativo en este grupo de población gitana me exigía formar parte de su mundo cotidiano, para aprender todo aquello que constituye su cultura, su forma de ser y de pensar. Con este objetivo, el día 24 de enero de 2001, me instalé en el barrio. Mi trabajo de campo fue realizado en un periodo de dieciocho meses, de enero de 2001 a julio de 2002. Sólo lo interrumpí en los meses de abril y mayo de 2002, para la redacción final y la lectura de mi trabajo de investigación titulado: «La educación de la infancia gitana en la ciudad de Valencia: Del barrio a la escuela» (texto presentado el 28 de mayo de 2002). Debo anotar, sin embargo, que dicha interrupción fue relativa porque mi encierro durante aquellos dos meses no supuso de hecho que yo dejara de reflexionar acerca de mi aprendizaje ni que me separara radicalmente del campo, puesto que no dejé de estar en contacto.

Los primeros ocho meses de mi estancia en el barrio los dediqué casi por completo al ámbito sociofamiliar, a conocer, desde lo más cerca posible, a las

familias gitanas del grupo y su contexto social. Transcurridos los primeros cuatro meses, antes de iniciar la etnografía de la escuela en el colegio público del barrio, me pareció conveniente familiarizarme no sólo con el entorno social, sino también con la realidad escolar que se vive en la actualidad. Fue algo que hice a través de una especie de experiencia piloto de observación en la escuela, pero en otro centro escolar de la ciudad. Durante los meses de mayo y junio de 2001, para conocer y observar el funcionamiento cotidiano del sistema educativo, entré en un colegio privado-concertado. Elegí una escuela que me brindara la posibilidad de tomar contacto directo con una situación escolar multicultural.

Tras esta primera aproximación a la institución educativa, en septiembre de 2001, inicié el trabajo etnográfico en la escuela pública del barrio donde asistían las y los niños del grupo que nos ocupa, con una asistencia diaria hasta marzo de 2002. Durante este periodo, me dediqué intensivamente a la observación de la experiencia socioeducativa escolar de las y los niños gitanos. Paralelamente, mi presencia continuada entre sus familias me permitía seguir profundizando en el estudio de sus interacciones sociales dentro del propio grupo y con el resto de la población del barrio. Así, entre las familias del alumnado gitano fundamentalmente y, en menor medida, payo e inmigrante, indagué en la experiencia socioeducativa que vivía el conjunto de la infancia del barrio. La familia y la escuela ocuparon casi todo mi tiempo de permanencia en el campo. Asistiendo prácticamente a diario a la celebración del «culto», le dediqué también una especial atención a la Iglesia Evangélica de Filadelfia y a su creciente arraigo entre la minoría gitana.

Los meses de abril y mayo de 2002, los dediqué más intensivamente a la redacción final de mi trabajo de investigación y, como ya he comentado, supusieron un cierto distanciamiento del campo pero no una ruptura ni de mi proceso reflexivo, ni de mis relaciones con las familias y con el colegio. Inmediatamente después de defender la primera parte de mi proyecto de tesis doctoral, volví de nuevo a mi vida en el barrio para presenciar el desarrollo del final de curso. El trabajo de campo que sustenta esta investigación duró hasta el mes de julio de 2002, momento en que tuve que darlo por finalizado.

Antes de abandonar el terreno, fueron varias las familias gitanas que me ofrecieron sinceramente su hospitalidad y su cariño. De haber podido prolongar mi estancia en el barrio, lo hubiera hecho probablemente aceptando la hospitalidad que me mostró una «tía» gitana de cincuenta y nueve años. Un poco antes de regresar a mi hogar en Castellón, esta mujer me ofreció la posibilidad de instalarme en el suyo y compartir su vida cotidiana junto a su familia. Dado el grado de integración socioafectiva que compartí con la comunidad gitana del barrio, estoy segura de lo enriquecedora que me hubiera resultado la experiencia y, por ello, no renuncio a la posibilidad de volver y, aprovechando mi vincula-

ción personal y mis amistades, seguir ampliando mi estudio en el ámbito de la educación y el conocimiento que he adquirido acerca de la cultura gitana y de las relaciones interétnicas.

Siempre con la autorización de mis interlocutores e interlocutoras, registré la mayor parte de sus testimonios in situ con una grabadora. Durante los dieciocho meses de trabajo de campo, pude realizar alrededor de sesenta horas de grabaciones a un variado grupo de personas (payos y gitanos) y en diferentes espacios sociales: padres, madres, niños, niñas, jóvenes, un cura de la Iglesia católica, un pastor gitano de la Iglesia evangélica de Filadelfia, docentes, monitores, trabajadores sociales, políticos, vecinos... No todas las entrevistas fueron realizadas de igual modo. Algunas personas colaboraron con su historia de vida; otras, con entrevistas abiertas y en profundidad; e, interaccionando conmigo, la infancia participó también con numerosas charlas informales y a través de entrevistas semi-dirigidas grabadas en su totalidad. Para favorecer su interpretación y el análisis del contenido en el contexto de la conversación, transcribí íntegramente todos los testimonios aportados por más de setenta personas. En total, trabajé con unos cincuenta y seis documentos que suman aproximadamente mil páginas. Aunque, seguramente, no ha sido explotado por completo, considero que todo este trabajo me ha facilitado la suficiente información para elaborar mi propia lectura etnográfica desde una perspectiva intersubjetiva.

Mi experiencia personal, lo que pasaba y mis impresiones, todo ello ha quedado recogido en un diario de campo que elaboré a lo largo de todo el periodo de trabajo en el terreno.⁵ Comienza a partir del día 16 de septiembre del año 2000, la fecha de mi primer contacto con el grupo. Por razones de organización y atendiendo a los dos escenarios fundamentales donde se desarrolla el proceso socio-educativo de la infancia, consideré oportuno dividirlo en dos partes diferenciadas: la vida familiar en el barrio y la escuela. No se trata de una división estricta, puesto que mi observación sobre la vida cotidiana de la gente y la realidad escolar de la infancia se solapaba constantemente. En su totalidad, mi diario de campo consta de unas setecientas páginas ordenadas por meses, donde describo día a día cómo he llevado a cabo mi trabajo: vivencias personales y ajenas, problemas y dificultades que fui encontrando en el camino, mis impresiones y estados de ánimo, gran parte de los hechos que pude observar, interpretaciones propias y ajenas, reflexiones personales, etc. En definitiva, creo que su contenido refleja casi todo lo que sucedía en el terreno y aquello que, a medida que me iba adentrando, fue progresivamente adquiriendo significado. Asimismo, muestra con

⁵ En él describo de forma pormenorizada el transcurso de la vida cotidiana en el barrio durante trece meses y cuento el día a día de la realidad escolar durante todo un curso de observación. Paralelamente, recogí toda la información oficial y de carácter cuantitativo que me fue posible obtener acerca de la organización y funcionamiento del centro.

todo detalle mi proceso de aprendizaje de la cultura gitana y mi vivencia personal de reencuentro con la escuela.

La monografía que presento a continuación, surge de la reflexión sobre mi propia interacción social, del análisis del contenido de los testimonios aportados por mis interlocutoras e interlocutores y de la triangulación de la información que obtuve a través de fuentes diversas. Introduciendo en el texto fragmentos de transcripciones, he querido dar voz propia a las y los actores sociales implicados en los diferentes escenarios donde he realizado este estudio. Al mismo tiempo, se trata de una elaboración teórica que parte de las orientaciones extraídas de otras investigaciones precedentes, de mi propia observación y de mi experiencia de compartir con la gente la vida cotidiana en el barrio y en la escuela.

Durante mi investigación, hubiera podido elaborar una interesante tipología de los estereotipos negativos que envuelven al grupo minoritario de población gitana. Me refiero a las numerosas representaciones negativas con que, desde la «normalidad», la mayoría construye su etnicidad. Entender la situación de las y los niños gitanos en el contexto escolar exige, a mi juicio, tener en cuenta tales representaciones en el proceso de construcción social de la diferencia cultural y de la identidad étnica, analizando cuidadosamente el significado político, social y cultural que se atribuye a ambas nociones, tanto dentro del grupo gitano como fuera de él. Desde una óptica etnográfica, palabras que parecen estar muy de moda en nuestros días, como integración, adaptación, interculturalidad... cobran nuevos matices que nos ayudan a ver el sentido con que son utilizadas frecuentemente tanto en la escuela como en sus diferentes entornos sociales.

Son muchas las caras que nos muestra hoy la realidad socioeducativa de la infancia en general, y de la infancia gitana en particular. Pienso que reflexionar a través de la etnografía sobre los particulares procesos que se desarrollan entre la familia gitana y la escuela permite abrir esperanzas de entendimiento y tolerancia ante la diversidad sociocultural de los diferentes grupos que configuran actualmente el conjunto de la población escolar.

A pesar de la dedicación que necesité para aproximarme al conocimiento del proceso socioeducativo de este grupo de infancia gitana, presenté mi monografía sin la sensación de haber finalizado el estudio, consciente de que todavía me quedaban muchas cosas que entender y analizar. En este sentido, deseo que este libro, siendo sólo una modesta aportación, sea capaz de despertar el interés general y de animar a otras personas a que continúen investigando sobre la educación de las y los niños gitanos.

Los estudios a escala internacional acerca de la minoría gitana se han realizado desde diversos ámbitos de las ciencias humanas y sociales, tales como la historia, la sociología y la antropología, como también la psicología, la pedagogía y la sociolingüística. Teniendo en cuenta que, en muchos casos, las y los

autores elaboran sus trabajos apoyándose en el conocimiento producido por el conjunto de las mencionadas disciplinas, en esta introducción, me parece que no sería acertado categorizar la literatura que concierne a la minoría gitana en función de su adscripción disciplinar. De hecho, numerosos trabajos de investigación hasta ahora realizados se pueden considerar de carácter interdisciplinar. Así, sin extenderme demasiado, he creído oportuno mencionar aquí sólo unas cuantas obras de carácter general y otras que incluyen la educación escolar como foco de interés prioritario de la investigación sobre la minoría gitana en Europa y en España.

En el contexto europeo, entre la interesante bibliografía que ya existe sobre la cultura y las diversas realidades sociales de la población roma, cabría destacar al menos los trabajos de Formoso (1986), Liégeois (1987a) y Williams (1993). En cuanto a la situación escolar y socioeducativa de la infancia roma europea, considero que el estudio realizado por iniciativa de la Comisión de las Comunidades Europeas bajo la dirección de Liégeois (1987b), aporta una visión crítica y bastante amplia de cómo estaban las cosas en la década de los ochenta. Más recientemente, destacaría el estudio etnográfico de Gomes (1998) en Italia. Este trabajo se centra en el caso de una comunidad de gitanos/sintos boloñeses, presentándola como un ejemplo que puede ser representativo de la situación de las minorías étnicas que desarrollan una actitud de relativa oposición con respecto a la escuela y que se encuentran con la necesidad de hacer frente y gestionar una situación crónica de fracaso escolar. Su aproximación a través de la etnografía a una comunidad concreta en su contexto histórico y social consigue echar luz sobre la complejidad de los elementos que intervienen en la construcción de su realidad, descubriendo a sus miembros como portadores y creadores culturales. Haciendo hincapié en sus recursos tanto simbólicos como concretos, la autora abre la posibilidad de orientar, desde una perspectiva intercultural, la respuesta educativa que el Estado italiano ofrece a este sector de su población a través de la escolarización.

En España, la literatura sobre la minoría gitana cuenta con numerosas obras. Por mencionar sólo algunas de las que han sido consultadas durante el desarrollo de esta investigación, señalaría las de Sánchez Ortega (1977), San Román (1997), Giménez Adelantado (1994), Garriga (2000), Lagunas (2000). Entre los estudios realizados en nuestro país sobre la minoría gitana en la escuela y debido al gran interés antropológico que despiertan en el ámbito de la educación, no puedo dejar de mencionar a Abajo Alcalde (1997), Fernández Morate (2000), Terrén (2001) y, por último, Carrasco (2004). Desde diferentes perspectivas, estos trabajos dan cuenta de las múltiples dificultades que todavía hoy debe afrontar la infancia gitana en su proceso de escolarización. Los análisis que estos autores y autora hacen sobre la realidad educativa de la minoría gitana van más

allá de los grupos estudiados y entran en los diferentes contextos sociopolíticos de relaciones interétnicas donde se producen las interacciones de la infancia con la escuela.⁶ En base a sus interesantes indagaciones, resulta oportuno señalar que todos advierten de la necesidad que existe de integrar urgentemente la perspectiva intercultural en las iniciativas socioeducativas que se llevan a cabo desde la escuela y el resto de instituciones sociales, con el objetivo de construir un mundo más justo y democrático. En su conjunto, los trabajos mencionados me han sido de gran ayuda y, por ello, casi todos han sido citados a lo largo de esta monografía. No obstante, el marco teórico que presento más adelante, y que me ha guiado a lo largo de toda la investigación, ha sido elaborado a partir de mi propia revisión histórica del proceso de construcción de la antropología, prestando una especial atención a su entrada en el terreno de la educación.

Finalmente, el texto que nos ocupa ha quedado dividido en doce capítulos. El primero lo he dedicado a esta introducción. En el segundo, centrándome en un incidente concreto, intento mostrar cómo se produce el contacto cultural a través de las y los niños gitanos en el colegio. En el tercer capítulo, con el fin de reflexionar acerca del análisis cultural y de la postura etnográfica, le propongo al lector que se introduzca conmigo en el proceso de construcción de la antropología de la educación. El cuarto está dedicado al barrio y a su gente. En el quinto, describo más detalladamente cómo viven las y los gitanos del barrio. En el sexto, me he centrado en los procesos de socialización familiar y aprendizaje de la cultura dentro del grupo minoritario, con el objetivo de dar una explicación de cómo se hace un gitano. En el séptimo, cuento cómo entra la etnografía en la escuela. Una vez dentro, el octavo capítulo ilustra cómo era el mundo del colegio en el barrio de San José Artesano. En el noveno, intento echar luz sobre los significados que puede tener «ser gitano en la escuela». El décimo está dedicado por completo a la experiencia exitosa de una maestra de Educación Infantil, cuyo alumnado es mayoritariamente gitano. El undécimo contiene unas reflexiones finales acerca de las y los gitanos, el colegio del barrio y la etnografía. El duodécimo contiene toda la bibliografía citada y no citada que me ha servido especialmente. Y, por último, adjunto un anexo que la lectora o el lector interesado puede consultar, si lo considera oportuno.

⁶ Isabel Jociles Rubio reconstruye la historia de la antropología de la educación en España y nos ofrece una recopilación actualizada de las investigaciones desarrolladas hasta el momento en «Panorámica de la antropología de la educación en España: estado de la cuestión y recursos bibliográficos», *Revista de Antropología Social*, n.º 16, 2007.